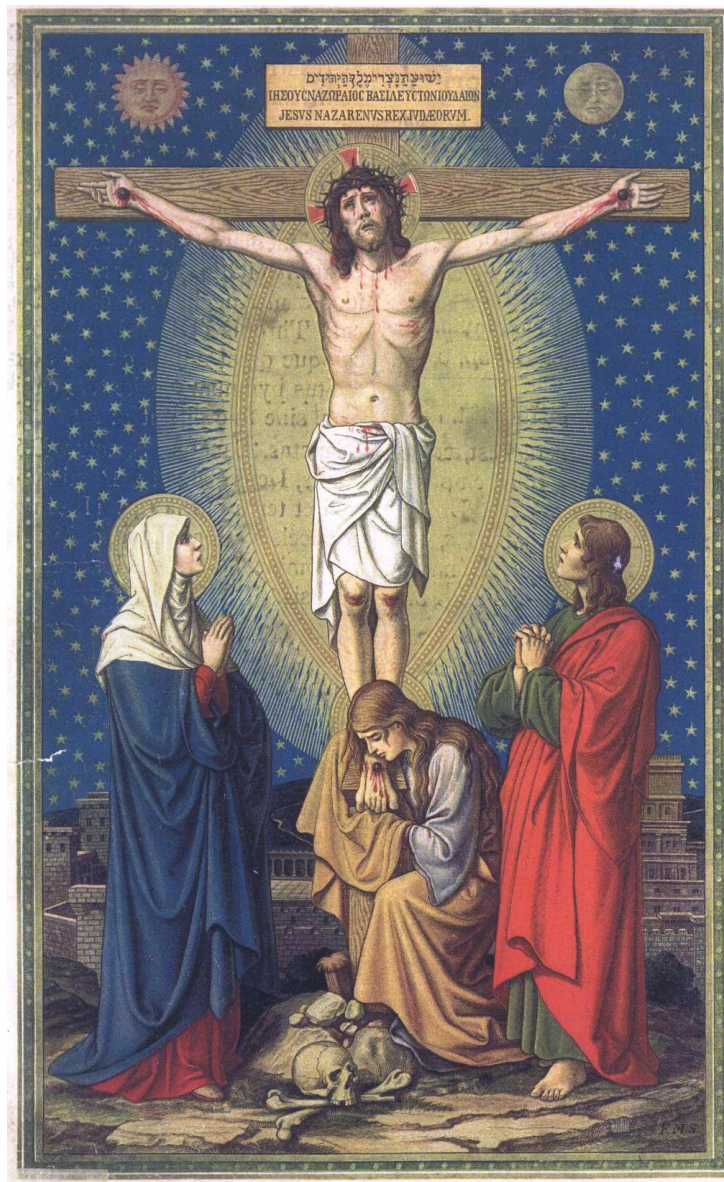
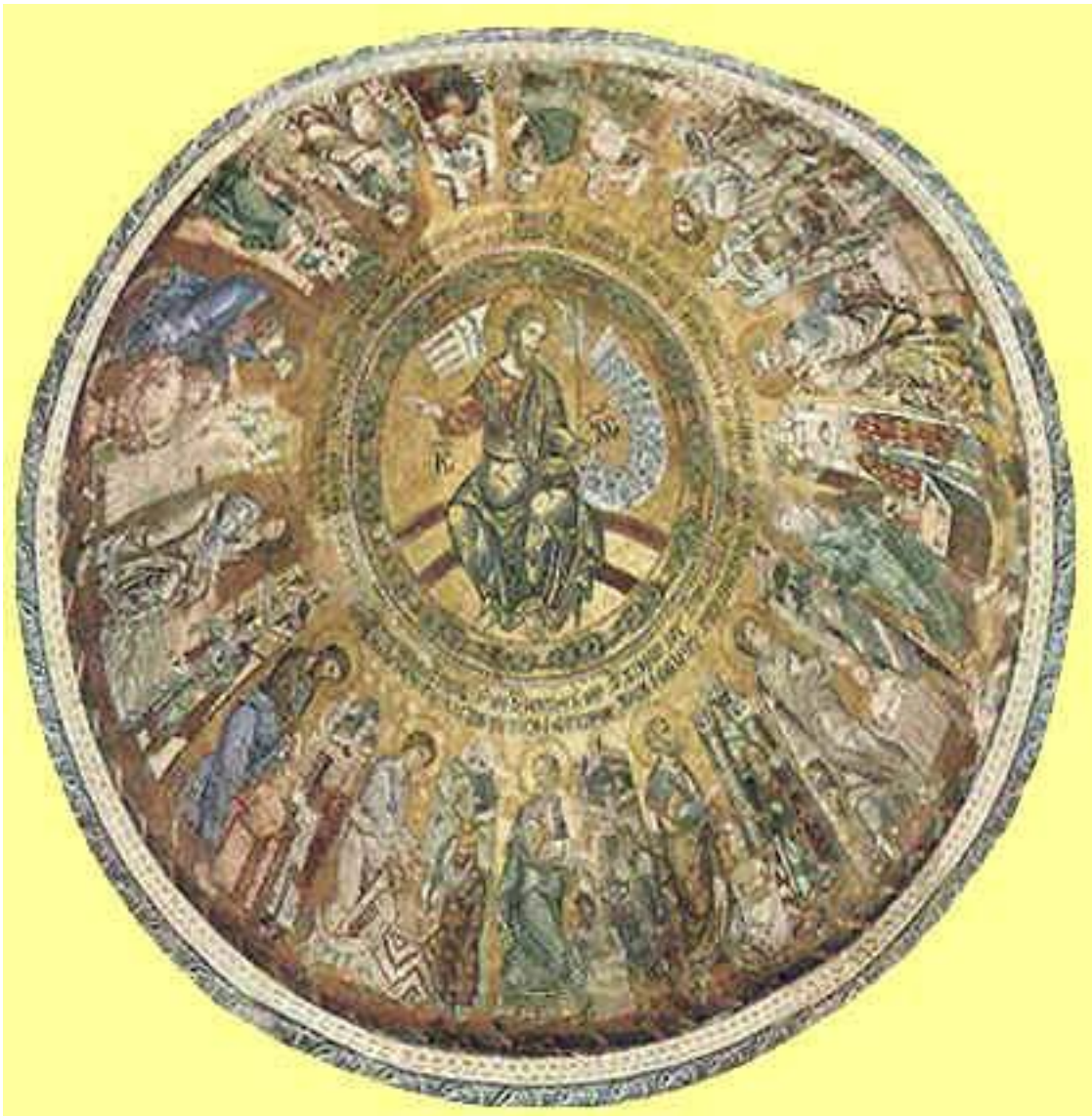


**SOLEMNIDAD DE
TODOS LOS SANTOS
Y
CONMEMORACIÓN DE
TODOS LOS FIELES
DIFUNTOS**



1 DE NOVIEMBRE

**SOLEMNIDAD DE
TODOS LOS SANTOS**



1 de noviembre
TODOS LOS SANTOS

Solemnidad

RITOS INICIALES

Antífona de entrada

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar esta solemnidad en honor de todos los santos. Los ángeles se regocijan por esta solemnidad y alaban al Hijo de Dios.

Terminada la procesión de entrada como de costumbre se inciensa el altar y la cruz. El sacerdote, y los fieles, de pie se santiguan mientras el sacerdote dice:

✠ **E**n el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

El pueblo responde:

Amén

El sacerdote dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde

Y con tu espíritu

Monición de entrada

Al celebrar en una misma fiesta la vida de todos los Santos nos alegramos en el Señor. Los ángeles se alegran en esta solemnidad y nosotros nos unimos en su alabanza al Hijo de Dios, al mismo tiempo que oramos por los que nos han precedido con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz para que sean agregados a los santos del cielo.

Acto penitencial

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento con estas palabras

Hermanos y hermanas, somos un sacerdocio real, una nación santa, y sin embargo permanecemos pecadores. Invoquemos a Dios nuestro Padre para que venga su misericordia sobre nosotros.

Tu que eres la corona de los mártires y de los santos

Señor ten piedad. **Rx**

Tu que, por agua reconciliadora bautismo y el Espíritu Santo, nos dado la vocación a la santidad.

Cristo ten piedad. **Rx**

Tu que, nos prometes la eterna bienaventuranza, siendo conciudadanos del cielo

Señor ten piedad. **Rx**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx Amén

Se entona el cántico de «Gloria»

Entonemos el himno de alabanza al Dios uno y Trino

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios,
Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica,
tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

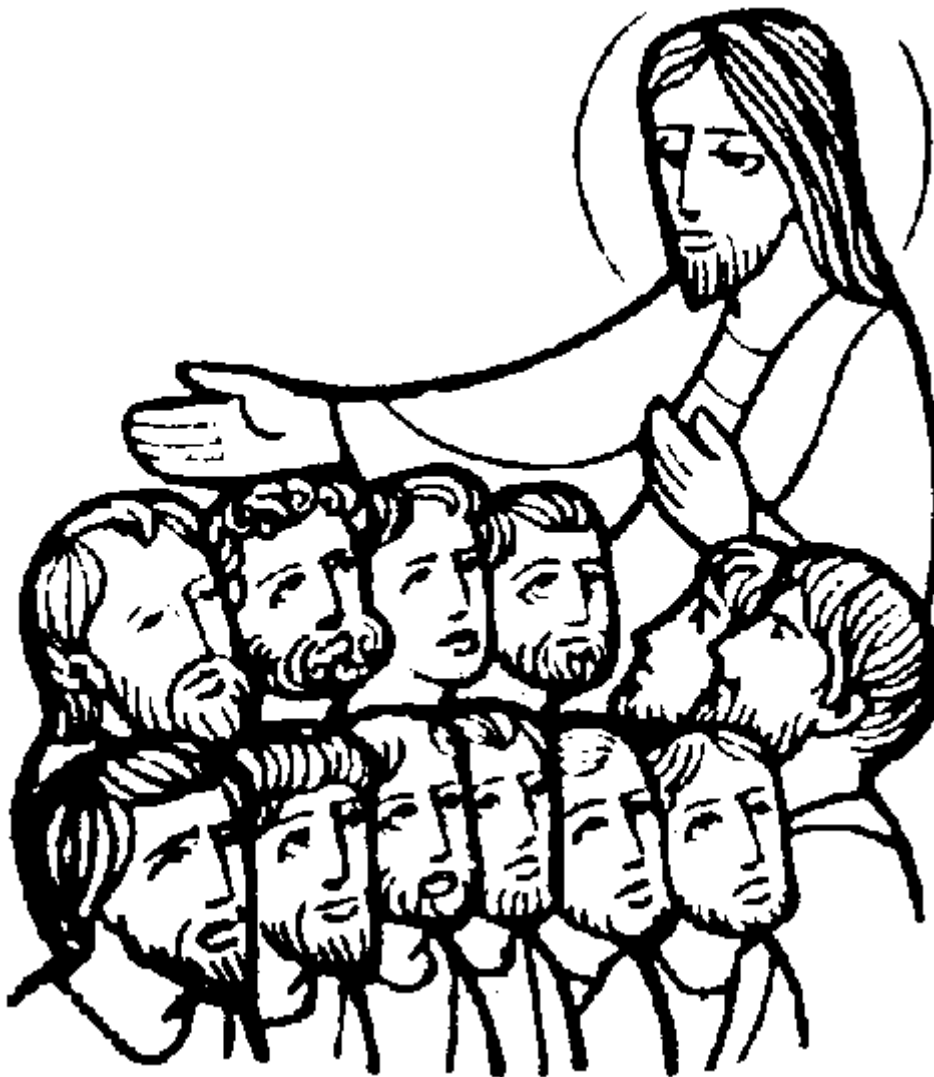
Oración Colecta

Oremos con confianza

Dios todopoderoso y eterno,
que nos concedes celebrar en una sola fiesta
los méritos de todos tus santos,
concédenos, por esta multitud de intercesores,
la deseada abundancia
de tu misericordia y tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los
siglos.

Rx. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

A. Monición general

Con espíritu gozoso, acogemos la Palabra de Dios: Dios nos anuncia la vida nueva y la felicidad prometida a cada uno de nosotros.

B. O bien ,si se hace cada lectura

Monición de la primera lectura

La lectura profética hace presente, en nuestro tiempo, la promesa de la humanidad redimida, triunfante, del pecado y la muerte.

Primera lectura

Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua.

Lectura del libro del Apocalipsis **7, 2-4, 9-14.**

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

- "No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios."

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente:

- "¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!"

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo:

- "Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén."

Y uno de los ancianos me dijo:

- "Ésos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?"

Yo le respondí:

- "Señor mío, tú lo sabrás."

Él me respondió:

- "Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero."

Palabra de Dios.

℞. Te alabamos, Señor.



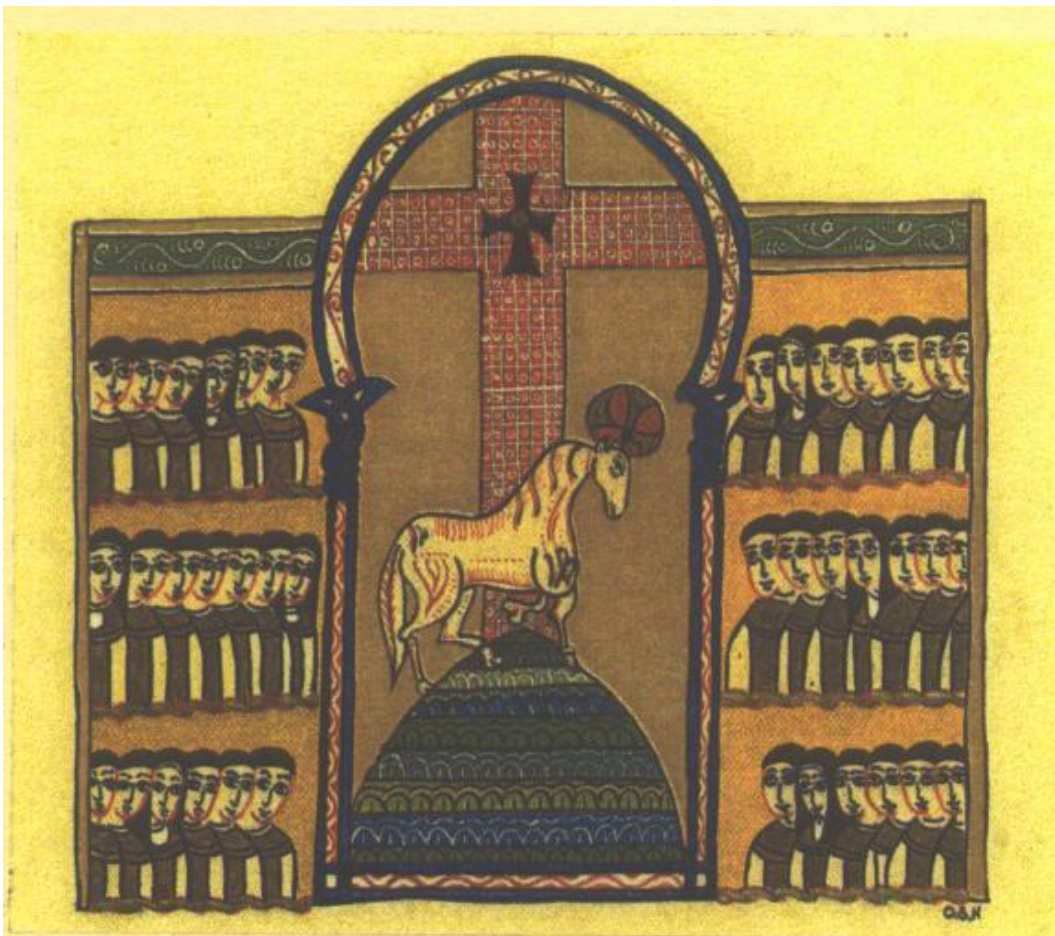
℣. Estos son los que buscan al Señor, los que buscan al Señor.

℟. Estos son los que buscan al Señor, los que buscan al Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

Quién puede subir al monte del Señor?
Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. ℟.



B Si no se ha hecho monición general

Monición de la segunda lectura:

Por voluntad de Dios, ya somos hijos suyos, y esperamos contemplar su rostro viviendo siempre con él; Ahora, mientras cumple su promesa, nos santifica por su Palabra y por los Sacramentos

Segunda lectura

Veremos a Dios tal cual es

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Juan **3, 1-3.**

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purificará a sí mismo, como él es puro.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor.



Aleluya Mt. 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare -dice el Señor

Evangelio

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12.

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

"Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo."

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Oración de los fieles

1. Por la Iglesia: para que anuncie a los hombres la felicidad que viene de Dios, roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes: para que sea su dedicación preferente hacia los que sufren, lloran, tienen sed de justicia. roguemos al Señor.
3. Por nuestros seres queridos que ya han fallecido y que recordamos con cariño en estos días: para que vivan en el gozo eterno de Dios. roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros: para que lleguemos a compartir la felicidad que ya tienen los Santos en el Cielo. roguemos al Señor.

Oh Dios, Jesucristo tu Hijo nos llama amigos y no siervos,
y nos hace sentar a su mesa; concédenos, ser miembros e
instrumentos suyos, vivir lo que somos y unirnos con él más
íntimamente a nuestros hermanos, santos que adoran eternamente
a tu divina majestad. Por Jesucristo nuestro Señor

℟. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Dígnate aceptar, Señor,
las ofrendas que te presentamos
en honor de todos los Santos,
y haz que sintamos interceder
por nuestra salvación a todos aquellos
que ya gozan de la gloria de la inmortalidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.



Prefacio.

La gloria de la Iglesia, nuestra Madre.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

℣. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque hoy nos concedes celebrar
la gloria de todos los santos,
la Jerusalén celeste,
que es nuestra madre,
donde eternamente te alaba
la asamblea festiva de todos los Santos.
Hacia ella, aunque peregrinos en país extraño,
nos encaminamos alegres,
guiados por la fe y
gozosos de los mejores
por la gloria de los mejores hijos de la iglesia;
en ellos encontramos ejemplo
y ayuda para nuestra debilidad.

Por eso, unidos a los santos
y a los coros de los ángeles,
te glorificamos y cantamos, diciendo:
Santo, Santo, Santo

Antífona de la Comunión

Mt. 5, 8-10.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oración después de la Comunión

Señor, te proclamemos admirable
y el solo Santo entre todos los Santos;
por eso imploramos de tu misericordia
que, realizando nuestra santidad
por la participación en la plenitud de tu amor,
pasemos de esta mesa de la Iglesia peregrina
al banquete del Reino de los cielos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.



RITO DE CONCLUSIÓN

Conmemoración de los fieles difuntos del cementerio

Dicha la oración después de la comunión el sacerdote dice:

Recordemos ahora a nuestros hermanos cuyos restos descansan en este cementerio.

Por el bautismo, fueron incorporados a la Iglesia, la familia de Cristo, el agua con que vamos a rociar sobre sus sepulcros nos lo recordará

El sacerdote rocía con agua bendita algunas tumbas en los cuatro puntos cardinales. Luego vuelve a la sede desde donde dice:

Dios que les dio su Santo Espíritu y consagró sus cuerpos como templo divino. El incienso con que perfumaremos sus sepulturas acrecentará en nosotros la esperanza de que estos cuerpos están llamados a resucitar en el día de la gloria y serán piedra viva de la Jerusalén celestial.

El sacerdote incienso algunas tumbas en los cuatro puntos cardinales.



Bendición

Luego vuelve a la sede y dice:

El Señor esté con vosotros

Rx. y con tu Espíritu

El diacono o el sacerdote dice:

Inclinaos para recibir la bendición

∇. El Dios, gloria y felicidad de los santos,
que os ha concedido celebrar hoy,
esta solemnidad de todos los santos
os bendiga con sus bendiciones eternas.

Rx. Amén.

∇. Que por la intercesión de los santos
os veáis libres de todo mal y perseveréis, alentados por el ejemplo
de su vida, entregados al servicio de Dios y de vuestros hermanos.

Rx. Amén.

∇. Que por la intercesión de todos los santos,
Os veáis libres de todo mal
y alentados por el ejemplo de su vida,
perseveréis constantes en el servicio de Dios y los hermanos.

Rx. Amén.

∇. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu
Santo, descienda sobre vosotros.

Rx. Amén.

∇. Hermanos, Dios nos ha elegido para ser un pueblo sacerdotal y
nos ha llamado a la santidad en el servicio a los hermanos. En el
nombre del Señor resucitado: Podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.

2 DE NOVIEMBRE

**CONMEMORACIÓN DE
TODOS LOS FIELES
DIFUNTOS**



2 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DFINTOS

Los formularios puede elegirse por el sacerdote

RITOS INCIALES

Antífona de entrada (1Tes 4, 14; 1Cor 15, 22)

Del mismo modo que Jesús ha muerto y resucitado, a los que han muerto en Jesús Dios llevará con él. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida.

Terminada la procesión de entrada como de costumbre se inciensa el altar y la cruz. El sacerdote, y los fieles, de pie se santiguan mientras el sacerdote dice:

✠ **E**n el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

El pueblo responde:

Amén

El sacerdote dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde

Y con tu espíritu

Monición de entrada

Hermanos por la desobediencia del pecado de Adán entró la muerte en el mundo y obediencia de Cristo todos somos llamados a la vida. Celebremos, en esta eucaristía el misterio pascual de Cristo que es también nuestra victoria sobre la muerte.

O bien

Acto penitencial

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento con estas palabras

Hermanos y hermanas, al hacer memoria de nuestro Señor Jesucristo resucitado de entre los muertos, pidamos perdón por nuestros pecados.

Tu que eres la resurrección que triunfa de la muerte.

Señor ten piedad. *R*

Tu que eres el Cordero inmolado para la vida del mundo.

Cristo ten piedad. *R*

Tu que eres vida de los hombres y la resurrección de los muertos.

Señor ten piedad. *R*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén

No se dice «Gloria»



Oración Colecta

Oremos unidos

Escucha, Señor, nuestras súplicas
para que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo,
se afiance también nuestra esperanza
de que todos tus hijos resucitarán.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

O bien

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos
¡te pedimos que acojas con bondad a tus siervos difuntos,
y pues creyeron en la resurrección futura,
merezcan alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

O bien

Dios todopoderoso y eterno,
Señor de vivos y muertos,
que derramas sobre todos tu misericordia,
humildemente acudimos a ti,
suplicando para nuestros hermanos difuntos
el perdón de todas sus culpas,
para que felices, te alaben sin cesar.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición general

Con espíritu gozoso, acogemos la Palabra de Dios: Dios nos anuncia la vida nueva y la felicidad prometida a cada uno de nosotros.

Primera lectura

Aniquilará la muerte para siempre

Lectura del Profeta Isaías 25, 6a. 7-9

En aquel día, preparará el Señor de los Ejércitos,
para todos los pueblos, en este monte,
un festín de manjares succulentos.

Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre.

El Señor Dios enjugará
las lágrimas de todos los rostros,
y el oprobio de su pueblo
lo alejará de todo el país.
-Lo ha dicho el Señor-.

Aquel día se dirá:
aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara;
celebrems y gocemos con su salvación.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor.

O bien

Es una idea piadosa y santa rezar,
por los difuntos para que sean liberados del pecado.

Lectura del segundo libro de los Macabeos 12, 43-46

En aquellos días, Judas, príncipe de Israel, hizo una colecta y envió a Jerusalén dos mil dracmas de plata, para que ofreciesen un sacrificio por los pecados de los caídos: obrando con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección.

(Si no hubiera esperado la resurrección de los caídos, habría sido inútil y ridículo rezar por los muertos.) Pues veía que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio.

Es una idea piadosa y santa rezar, por los difuntos para que sean liberados del pecado.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor

O bien

Es una idea piadosa y santa rezar,
por los difuntos para que sean liberados del pecado.

Lectura del libro del Apocalipsis. 14, 13

Yo, Juan, oí una voz que decía desde el cielo: ¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor!

Sí (dice el Espíritu), que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor

Salmo responsorial

Sal. 22,1-3a. 3b-4. 5. 6.

Ant. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Rx. El Señor es mi pastor, nada me falta.

(O bien: Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada tema, porque tú vas conmigo).

El Señor es mí pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
Y repara mis fuerzas.**Rx.**

Me guía por el sendero justo,
Por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada tema, porque tú vas conmigo:
Tu vara y tu cayado me sosiegan.**Rx.**

Preparas una mesa ante mí
Enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
Y mi copa rebosa. Palabra de Dios.**Rx.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
Por años sin término.**Rx.**



O bien:

Sal.102, 8 y 10.13-14. 15-16. 17-18.

Ant. El Señor es compasivo y misericordioso.

Rx. El Señor es compasivo y misericordioso.

(O bien: El Señor es quien salva a los justos)

El Señor es compasivo y misericordioso
lento a la ira y rico en clemencia;
No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.*Rx.*

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.*Rx.*

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.*Rx.*

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.*Rx.*



O bien

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Rx. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

(O bien: Espero en el Señor, espero en su palabra).

Desde lo hondo a ti grito, Señor:

Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.**Rx.**

Si llevas cuentas de los delitos Señor,

¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.**Rx.**

Mi alma espera en el Señor,

espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.**Rx.**

Aguarde Israel al Señor,

como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa:
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.**Rx.**



O bien:

Sal.2 1. 121, 1-2, 3-4a. lb-5. 6-7. 8-1

Ant. Qué alegría cuando me dijeron: “vamos a la casa del Señor”.

Rx. Qué alegría cuando me dijeron: “vamos a la casa del Señor”.

Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor”.

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.**Rx.**

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor.**Rx.**

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor.

En ella están los tribunales de justicia

en el palacio de David.**Rx.**

Desead la paz a Jerusalén:

“Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios”.**Rx.**

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: “La paz contigo”

Por la casa del Señor nuestro Dios,

te deseo todo bien.**Rx.**

Segunda lectura

Andemos en una vida nueva.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-9

Hermanos:

Los que por el Bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el Bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

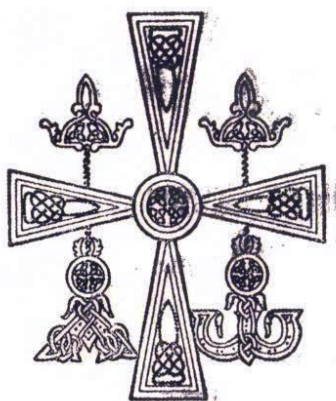
Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado, porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor



O bien

Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses **3, 20-21**

Hermanos:

Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor

Evangelio

En la casa de mi Padre hay muchas estancias

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan **14, 1-6**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

- Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde:

- Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

Palabra del Señor.

Rx. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Cuando la conmemoración coincide con el domingo se dice el “Credo”

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo: para que escuche las oraciones de sus hijos y conceda la luz de la vida eterna a los que se durmieron en el Señor

1. Por la santa Iglesia de Dios: para que anuncie el alegre mensaje de la futura resurrección a todos los pueblos, roguemos al Señor.
2. Por los esfuerzos de todos los pueblos por hallar el camino de la justicia, de la verdad y de la paz: para que sean iluminados con la luz y gracia del evangelio de la vida, roguemos al Señor.

3. Por nuestros familiares difuntos: para que Dios los acoja bondadosamente, los purifique en la fuente de la vida eterna y los revista de inmortalidad, roguemos al Señor.
4. Por los difuntos cuyos restos descansan en este cementerio en la esperanza de la resurrección, para que llevados sobre los hombros del Buen Pastor formen parte del séquito del rey eterno y gocen de la compañía de los santos, roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, reunidos para celebrar el sacrificio pascual de Cristo: para que podamos salir algún día al encuentro del Señor, acompañado de sus santos, roguemos al Señor.

Dios todo poderoso que nuestras oraciones estén evidentes a tus ojos de misericordia, para que se abran las puertas del paraíso a tus siervos y para que también nosotros los que aún permanecemos en este mundo caminemos por el sendero justo hasta que seamos recibidos en tu compañía. Por Jesucristo nuestro Señor

Rx. Amén.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor,
con bondad las ofrendas
que te presentamos por tus fieles difuntos
y recíbelos en la gloria con tu Hijo Jesucristo ,
al que nos unimos por la celebración del memorial de su amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén.

O bien

Dios de justicia y misericordia,
limpia en la Sangre de Cristo,
por medio de este sacrificio,
los pecados de tus siervos difuntos,
y a los que ya habías lavado
con el agua del bautismo,
purifícalos ahora con el mismo amor indulgente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén.

O bien

Recibe, Señor, en tu bondad,
las ofrendas que te presentamos por todos los fieles
que descansan en Cristo,
para que rotos los lazos de la muerte
por la eficacia de este sacrificio,
merezcan alcanzar la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén.

Prefacio.
I de difuntos
La esperanza de la resurrección en Cristo

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

℣. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

En él brilla la esperanza
de nuestra feliz resurrección;
y así, aunque la certeza de morir nos entristece,
nos consuela la promesa
de la futura inmortalidad.

Porque la vida de los que en ti creemos,
Señor, no termina, se transforma;
y, al deshacerse nuestra morada terrenal
adquirimos una mansión eterna en el cielo.

Por eso, con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria
Santo, Santo, Santo

O bien

Prefacio.
II de difuntos
Cristo ha muerto para nuestra vida

- ℣. El Señor esté con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.
℣. Levantemos el corazón.
℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre
y en todo lugar Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque él aceptó la muerte, uno por todos,
para librarnos del morir eterno;
es más, quiso entregar su vida
para que todos tuviéramos vida eterna.

Por eso, unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo

Prefacio.
III de difuntos
Cristo, salvación y vida

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

En verdad
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre
y en todo lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, señor nuestro.

Porque Él es la salvación del mundo,
la vida de los hombres,
la resurrección de los muertos.

Por Él, los ángeles,
te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantado humildemente
tu alabanza

Santo, Santo, Santo

Antífona de la Comunión

Jn 11, 25-26

Yo soy la resurrección y la vida –dice el Señor: el que cree en mí aunque haya muerto, vivirá y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre.

O bien

Cf. 4 Esdr 2, 34.35

Brille, Señor sobre ellos la luz eterna, vivan con tus santos por siempre, porque tu eres compasivo, Señor, dales el descanso eterno y brille sobre ellos la luz eterna, vivan con tus santos por siempre, porque tu eres compasivo

Oración después de la Comunión

Oremos unidos

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que nuestros hermanos difuntos,
por cuya salvación hemos celebrado
el misterio pascual,
puedan llegar a la mansión
de la luz y de la paz.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén.

O bien

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
que murió y resucitó por nosotros,
te pedimos, Señor, por tus siervos difuntos
para que, purificados por el misterio pascual,
gocen ya de la resurrección eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Conmemoración de los fieles difuntos del cementerio

Dicha la oración después de la comunión el sacerdote dice:

Recordemos ahora a nuestros hermanos cuyos restos descansan en este cementerio.

Por el bautismo, fueron incorporados a la Iglesia, la familia de Cristo, el agua con que vamos a rociar sobre sus sepulcros nos lo recordará

El sacerdote rocía con agua bendita algunas tumbas en los cuatro puntos cardinales. Luego vuelve a la sede desde donde dice:

Dios que les dio su Santo Espíritu y consagró sus cuerpos como templo divino. El incienso con que perfumaremos sus sepulturas acrecentará en nosotros la esperanza de que estos cuerpos están llamados a resucitar en el día de la gloria y serán piedra viva de la Jerusalén celestial.

El sacerdote incienso algunas tumbas en los cuatro puntos cardinales.



Bendición

Luego vuelve a la sede y dice:

El Señor esté con vosotros

Rx. y con tu Espíritu

El diacono o el sacerdote dice:

Inclinaos para recibir la bendición

∇. El Dios de todo consuelo,
que con amor inefable creó al hombre
y, en su resurrección de su Hijo,
ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar,
derrame sobre vosotros su bendición.

Rx Amén

∇ Él conceda el perdón de toda culpa
a los que vivís aún en este mundo,
y otorgue a los que han muerto
el lugar de la luz y de la paz.

Rx Amén

∇ Y a todos os conceda
Vivir eternamente felices con Cristo,
Al que proclamamos resucitado de entre los muertos

Rx Amén

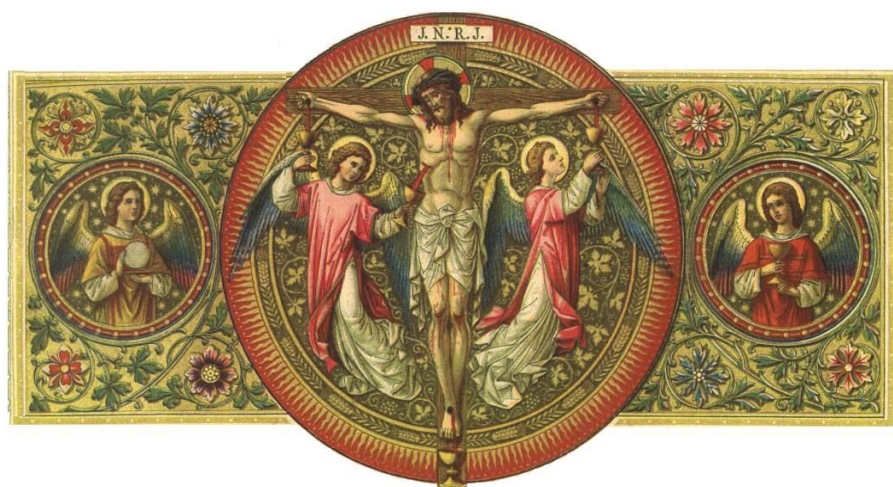
∇ Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo,
Descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Rx Amén

∇. Hermanos, la resurrección de Cristo sea vuestra esperanza:
Podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.

ORDINARIO DE LA MISA



RITOS INICIALES

Acto penitencial

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
Y ante vosotros, hermanos,
Que he pecado mucho
De pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
Tenga misericordia de nosotros,
Perdone nuestros pecados
Y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

∇ Señor, ten piedad.

℞ Señor, ten piedad.

∇ Cristo, ten piedad.

℞ Cristo, ten piedad.

∇ Señor, ten piedad.

LITURGIA EUCARISTICA

El sacerdote que preside sostiene la patena, un poco elevada y dice en secreto

Bendito seas, Señor, Dios del universo por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Después, echa vino y un poco de agua en el cáliz diciendo en secreto:

El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana

Luego sosteniendo el cáliz un poco elevado dice en secreto

Bendito seas, Señor, Dios del universo por este vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Seguidamente de pie a un lado del altar se lava las manos diciendo:

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Luego, de pie, en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos dice:

Orad hermanos y hermanas para que llevando al altar los gozos y sufrimientos de cada día, seamos dignos de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia a Dios, Padre todopoderoso

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos ese sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

PLEGARIA EUCARISTICA I


(o Canon Romano)

El sacerdote con las manos extendidas dice:

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:
que aceptes y bendigas

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el vino
conjuntamente, diciendo:

estos  dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa Benedicto,
con nuestro obispo **N**,
y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

El concelebrante primero, prosigue:

Acuérdate, Señor, de tus hijos

nuestros ancianos y enfermos
que no han podido venir a esta celebración
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

El concelebrante segundo, prosigue:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
para celebrar el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
Santiago y Juan, Tomas, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo,

Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

El Sacerdote, prosigue:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

El cual, la víspera de su Pasión,

**Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar,
prosigue:**

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

se inclina un poco

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.
Luego prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar,
prosigue:

tomo este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él,
porque este es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión

Luego dice

Este es el Misterio de la fe.

Y la asamblea prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Con las manos extendidas el sacerdote, dice:

Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Y prosigue:

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente,

Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados
de gracia y bendición.

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

El concelebrante tercero, prosigue:

Acuérdate también, Señor,

de tus hijos,
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes
tiene intención de orar.

Después con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

El concelebrante cuarto, prosigue:

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas, prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé,
Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Los diáconos que llevan el oleo de los enfermos se acercan delante del altar . El Sacerdote con las manos juntas prosigue:

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.

El sacerdote entrega el cáliz al diácono, toma la patena, con el pan consagrado, y, sosteniéndolos elevados, concluye la Plegaria eucarística cantando:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,

fuelle de toda santidad;

Junla las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso te pedimos que santifiques estos dones

con la efusión de tu Espíritu,

Junla las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros

Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Junla las manos.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión,

voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Tomó pan,

y dándote gracias;

lo partió

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión. Luego dice:

Éste es el Misterio de la fe.

El pueblo responde

Anunciamos tu muerte,
Proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después con las manos extendidas dice:

Así, pues, Padre,

al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias porque nos haces dignos
de servirte en tu presencia.

Te pedimos, humildemente,
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Concelebrante primero

Acuérdate, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

y con el Papa Benedicto, con nuestro Obispo **N**
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

= **A**cuérdate también de nuestros hermanos

que durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen, Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con él y en él,

a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez dejado el cáliz y la patena el sacerdote dice con las manos juntas

Fieles a la recomendación salvadora del Señor y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir

Extiende las manos y, junto con el pueblo continua

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Sacerdote prosigue el sólo con las manos extendidas

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días
para que ayudados por tu misericordia,
vivamos libres de pecado
y protegidos de toda perturbación
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos

El pueblo concluye la oración aclamando

Tuyo es el reino, tuyo el poder
y la gloria por siempre, Señor

El sacerdote con las manos extendidas dice en voz alta

Señor Jesucristo,

que dijiste a tus apóstoles:

“La paz os dejo, mi paz os doy”

no tengas en cuenta nuestros pecados

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra

concédele la paz y la unidad

Junta las manos

Tu que vives y reinas

por los siglos de los siglos

El pueblo responde

Amen

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos dice:

La paz del Señor esté siempre con vosotros

El pueblo responde

Y con tu espíritu

Luego el diácono dice:

Daos fraternalmente la paz

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
Unidos en este cáliz
sean para nosotros
alimento de vida eterna

mientras el pueblo canta:

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros
Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
danos la paz

A continuación el sacerdote dice en secreto, con las manos juntas

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y lo eleva sobre la patena diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor

Y juntamente con el pueblo responde

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme

El sacerdote dice en secreto

El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarden para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo